

La Comuna

**Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



N°55 ★ Febrero de 2011
Precio de Tapa: \$ 3.-



Sobre la violencia del Estado

(Pág.3)

Quién manda en la producción agropecuaria en nuestro país

(Pág.6)

La crisis en Europa: crisis del capitalismo

(Pág.8)

La democracia burguesa: un mecanismo de dominación

(Pág.11)

Cuatro nuevos análisis presentamos en este número de *La Comuna*. Reseñamos brevemente cada uno de ellos:

El Estado es un instrumento de las clases dominantes para reprimir a las clases subordinadas, por lo tanto esencialmente su papel es represor y por ende, violento. Pero la ofensiva de la lucha de la clase obrera y el conjunto del pueblo está cuestionando ese papel fundamental del Estado que es el de subordinar, vía la violencia, y en sus diferentes formas de dominación como la democrático parlamentarista o la dictatorial. *“...el poder represivo del Estado se encuentra limitado políticamente para ejercer a pleno su papel esencial. El engaño y la represión a secas están limitados, comienzan a aparecer en el horizonte las verdaderas fuerzas del pueblo, cuando la movilización y la organización adquieren masividad...”* La burguesía intentará por todos los medios recurrir a la represión para seguir ejerciendo el poder y garantizar, con el control del Estado, sus intereses. La masividad de las fuerzas populares y las nuevas organizaciones de defensa de la movilización son los instrumentos que tenemos para hacer frente a la violencia del sistema, y sobre los cuales se basarán la construcción de una sociedad socialista.

La producción agropecuaria en nuestro país se ha ido configurando según las leyes del capitalismo. Cada etapa de desarrollo capitalista determina una configuración en cuanto a la propiedad de la tierra, y las relaciones sociales y de producción. *“La profundización de la acumulación y la centralización capitalista en el agro volvió a modificar el carácter de la propiedad, en donde lo determinante ya no es la tenencia de la tierra sino la posesión del capital”*. Surge la producción industrial del agro regentada por el capital monopolista que determina qué producir, dónde, cómo, quién produce y hacia qué mercados. Es el sector más concentrado de la oligarquía financiera el que determina la producción. Ningún otro actor social va a tener peso ni incidencia.

Reunidos en el presente mes, el Consejo Europeo aprobó el “Pacto por la competitividad” que, bajo la escusa de proteger la zona euro, no viene a ser otra cosa que una vuelta de tuerca a los ajustes para los trabajadores europeos. *“...el Pacto por la Competitividad apunta al problema fundamental al que se enfrenta la burguesía monopolista en la puja intermonopolista a nivel mundial... Para la burguesía tener competitividad significa que se recorten derechos laborales y sociales que todavía subsisten para alcanzar niveles superiores de concentración de la plusvalía y la centralización de capitales, mientras que las capas explotadas y desposeídas solo debemos esperar más pauperización y un deterioro en las condiciones de vida”*. Es, en definitiva, la desarticulación última del Estado de Bienestar en el contexto de la profundización de la concentración y centralización del capital: recortes a los derechos laborales y previsionales, desinversión del Estado, privatizaciones, disciplinamiento de la fuerza laboral para reducir costos de producción. Es decir, adecuar a los Estados a la competencia intermonopolista.

La democracia burguesa es uno de los mecanismos de dominación que tiene la burguesía, y en este caso es específicamente un mecanismo de engaño y de mentira. Detrás de la idea de las “libertades públicas” nos quieren hacer creer que todos estamos en igualdad de condiciones. Pero es justamente dentro de las fábricas donde no hubo ni hay democracia ni “libertades públicas”. Nuestras propias libertades públicas son las que conquistamos a diario con la lucha: son las conquistas políticas que les arrancamos a diario; no esta democracia, la democracia de los monopolios. ★

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores
web: www.prtarg.com.ar
e-mail: elcombatienteprt@yahoo.com.ar

SOBRE LA VIOLENCIA DEL ESTADO

Las conquistas de las masas van adquiriendo un carácter cada vez más ofensivo y las clases van acomodándose rápidamente a nuevas situaciones.

El Estado, un instrumento de las clases dominantes para reprimir a las clases oprimidas no siempre encuentra las respuestas políticas necesarias para detener ese torrente venido desde el pueblo, pero ese resultado se hace casi inviable cuando el cansancio, la desconfianza y el odio se apoderan de la gran mayoría de la población.

Por lo general, y así nuestra historia lo avala, la burguesía en épocas de parlamentarismo, de democracia burguesa, ante los reclamos hechos por las masas, amenaza con el pasado. La lucha y la movilización que utiliza el pueblo, la **violencia legítima en manos de las clases desposeídas**, nos dicen, provocarían una vuelta atrás despertando a “sectores” de larga trayectoria dictatorial. Se nos manipula con esa amenaza queriendo tapan **el verdadero contenido de la violencia** que ejerce un **Estado representante de la clase dominante** a la vez que intentan, por todos los medios, sugerir que la historia se repetirá dando a entender

que es mejor lo malo existente a una dictadura de las características de los '70.

De ninguna manera la historia se repite. Nuestro país ha estado en pleno movimiento, ni las fuerzas productivas son las mismas ni las relaciones sociales se han quedado quietas. En el plano internacional, “globalización” de por medio, se produjeron hechos de fusiones, concentraciones, guerras de todo tipo que hacen imposible volver a “repetir la historia”.

En la ofensiva permanente de nuestro pueblo, y en ese camino la clase obrera industrial, comienza a vislumbrarse como sostén de ese movimiento. Aparecen alarmantes posiciones de la superestructura política, todos los partidos parlamentaristas y de cualquier color ante no sólo la forma sino el contenido que va adquiriendo la lucha de clases en nuestro país. Las advertencias y amenazas se suceden diariamente, explícita o implícitamente.

Se manipula desde el poder y desde toda la orquesta intelectual progresista y de la otra, que **inevitablemente** a la *lucha de las masas se la reprimirá si la misma, o sea la protesta, no se da en los marcos que las instituciones lo exigen.*

4 No ha sido ésta nuestra historia, y no necesariamente la salida que la burguesía va a efectuar ante el embate de las masas es la represión victoriosa, como nos quieren hacer creer.

El Estado, como dijimos, es un instrumento de las clases dominantes para reprimir a las clases dominadas. El Estado no está por sobre las clases para dirimir entre una y otra, como nos educan desde la cuna, por el contrario es un instrumento que usa la clase burguesa contra la clase obrera y el pueblo.

Este **Estado represor** puede adquirir forma **parlamentarista, democracia burguesa** o forma **dictatorial**, pero **su esencia es la misma**. En esa definición general sobre el Estado existe la lucha de las clases y el plano del enfrentamiento es puramente político. No es una verdad para siempre que las cosas sean de una manera u otra, las clases enfrentadas, y ahora en el plano político, van augurando jornadas de nuevo tipo. *El elemento represivo, su carácter esencial de Estado, entra en una época de confusiones, vacilaciones y, en el movimiento ascendente y ofensivo de las clases oprimidas, este Estado comienza a tener fisuras de difícil cura.*

La **ofensiva de la clase obrera**, y no importa ya que ella se encuentre en su fase inicial, **cuestiona** de hecho el fundamental **papel del Estado** que es el de **subordinar a las clases oprimidas**. Ese problema del poder burgués se irá agravando en la medida que las clases oprimidas vayan ganando las batallas que se presenten.

Es en este contexto, y sólo en este, que **el poder represivo del Estado se encuentra limitado políticamente para ejercer a pleno su papel esencial**. El engaño y la represión a secas están limitados, comienzan a aparecer en el horizonte las verdaderas fuerzas

del pueblo, cuando la movilización y la organización adquieren masividad.

La burguesía en nuestro país intenta, y seguirá intentando por todos los medios, ejercer el poder de policía que les cabe para proteger sus intereses desde el Estado que los cobija. Sin embargo las clases explotadas y oprimidas comienzan a intuir la **debilidad política que tiene la burguesía** para ejercer ese papel desde el poder y, desde las masas, comienzan a surgir debates e inquietudes en cómo fortalecer las fuerzas movilizadas ante la aparición de brotes represivos, intentos pocos felices de aplastar brotes de lucha y combatividad.

Lo cierto es que la preparación de las **fuerzas populares** ante cualquier intento de surgimiento represivo es la **masividad** expresada en las calles o en cualquier centro de concentración de gente. Ese elemento político hoy por hoy es contundente, es la base por la cual se irá instrumentando el poder popular.

Sin embargo los revolucionarios entendemos, que a ese elemento político y material hay que rodearlo en esta etapa de **nuevas organizaciones de defensa de la movilización**, entendiéndolo este tipo de organizaciones como masivas y preparadas para repeler cualquier intento de violencia concreta que se quiera ejercer a una asamblea en fábrica, a una movilización, cualquiera sea ella, hasta episodios que irán cobrando envergadura. Estas organizaciones deberán prepararse para repeler en primera instancia a las barras bravas de los sindicatos, a las fuerzas de choque inmediatas que son las barras de los clubes de fútbol, a los lumpenes desclasados contratados por los monopolios y los políticos y a las fuerzas represivas de las instituciones del Estado.

Son esas mismas organizaciones de masas, las que en todos los planos se irán fogueando, como lo están haciendo en la respuesta a la violencia que es propia del sistema, su razón de ser, para proteger los intereses de la oligarquía.

En estos momentos de cambios rápidos, **la violencia del sistema no se la puede tolerar**, hay que trabajar en esa arista definida de respuesta masiva y organización masiva permitiendo avanzar a otros planos estratégicos de nuestra revolución.

¿Qué queremos decir con esto?

Decíamos que el Estado es un instrumento de represión de una clase sobre otra. Hoy en nuestro país la clase dominante es la burguesía, más precisamente la oligarquía financiera, por lo tanto ese Estado no se transformará con el correr de la lucha en un Estado que resuelva los problemas de nuestro pueblo. El Estado de los monopolios es el Estado de sus intereses, no se lo puede mejorar, sí se lo puede hostigar, hacerlo retroceder, conquistarlo, debilitarlo, pero su esencia es el Estado represivo sobre la otra clase explotada y oprimida. Es en ese sentido que los revolucionarios entendemos que en esta fase de **defensa de la movilización y creación de fuerzas organizadas de defensa** de carácter masivo, deberán ir precisando el norte de su creación ya que serán la base en la lucha por la destrucción del Estado de los monopolios y la creación de **la fuerza militar capaz de sostener una revolución que construya una sociedad socialista** y en donde el Estado de las mayorías proletarias y populares pueda ejercer el papel represivo a las clases desplazadas del poder, es decir, a la oligarquía financiera.

El oportunismo existente por 5 estos días esconde el papel que le toca jugar al Estado de la burguesía e intenta meternos por “izquierda” la idea que este gobierno defiende los derechos humanos y es garantía de los derechos constitucionales, “*aunque*” todavía falte un poco, o mucho por hacer. Se olvidan estos señores que todo ha sido conquista de nuestro pueblo; pero además este Estado de los monopolios no se extinguirá de a poco, no lo iremos cambiando de a poco, como ellos pretenden. *A este Estado de los monopolios hay que llevarlo desde su debilidad política en que se encuentra a su destrucción con una revolución de carácter socialista y habrá que construir un nuevo Estado de otro carácter capaz de reprimir a esas fuerzas de la burguesía monopolista que, por un período de la historia, querrá recuperar lo perdido.*

Esas fuerzas que ejercerán la represión a las minorías serán hijas de las fuerzas que hoy se pongan en marcha contra cualquier intento de hacer brotar la represión al pueblo. ★



La producción agropecuaria en nuestro país se ha ido configurando según las leyes del capitalismo.

La vieja estructura, en donde la propiedad de la tierra determinaba dicha producción y sus derivadas relaciones sociales, fue transformándose como parte de la modificación de toda la estructura económica del país.

Antes, el propietario de la tierra determinaba qué se producía, cómo se producía, quién producía y a qué fin se destinaba el producto. Esto estaba facilitado por el régimen de propiedad de la tierra, en el que destacaban los grandes terratenientes.

La producción agropecuaria llevada a cabo por mano de obra masiva requirió de grandes corrientes migratorias y de masas laboriosas que dieron origen a un numeroso proletariado rural y un volumen importante de campesinos, medieros, puesteros, arrendatarios que “tributaban” al terrateniente.

El desarrollo de la producción para el mercado interno motorizado por la división del trabajo, así como la producción de mercancías para el mercado externo al que se abastecía aprovechando los favorables rindes generados por las condiciones naturales de la pampa húmeda, fue produciendo una acumulación capitalista creciente que influyó en sucesivos cambios de manos sobre la propiedad de la tierra dividiendo las grandes extensiones a favor de los “nuevos productores” agropecuarios. Fue la época del apogeo de las cooperativas.

El desarrollo del capitalismo en la producción agropecuaria fue motorizado, además, por la intervención estatal, monopolizando el acopio y comercialización internacional de los granos, incluida la modalidad del precio sostén que garantizaba a dichos capitales un destino cierto de su producción, disminuyendo el riesgo de su inversión.

QUIÉN M EN LA PRO AGROPE EN NUEST

En la medida en que este proceso avanzaba, el terrateniente propietario de grandes extensiones fue resignando poder de decisión en cuanto qué, cómo, a quién y a dónde se destinaba el producto, limitándose cada vez más a la sola percepción de la renta que embolsaba por virtud de la tenencia de su propiedad.

La **profundización de la acumulación y la centralización capitalista** en el agro volvió a **modificar el carácter de la propiedad**, en donde **lo determinante ya no es la tenencia de la tierra sino la posesión del capital**.

Esto no contradice en lo más mínimo la existencia actual de grandes terratenientes ya sean estas personas físicas, empresas monopolistas, etc.

“La agricultura se convierte cada vez más en una simple rama de la industria, y es en todo sentido dominada por el capital. Lo mismo sucede con la renta de la tierra. En todas las formas de sociedad en que domina la propiedad territorial, la relación con la naturaleza sigue siendo preponderante. En las que domina el capital, el que prevalece es el elemento social creado en el curso de la historia. No se puede concebir la renta de la tierra sin el capital. Pero es posible entender el capital sin la renta de la tierra. El capital es la fuerza económica de la sociedad burguesa, que todo lo domina.”¹

Con la posterior aparición de la maquinaria agrícola -con ella el superdesarrollo de la siembra extensiva-, la semilla híbrida, los fer-

MANDA PRODUCCIÓN ECUARIA TRO PAÍS

tilizantes que aumentan el rinde, el uso generalizado de los agroquímicos plaguicidas, se fue generalizando la producción basada en un concepto más industrial.

Progresivamente, la economía campesina del mediero fue cediendo lugar al arrendatario y, posteriormente, con la aparición de los pooles de siembra, ambos personajes fueron perdiendo más protagonismo.

La numerosa mano de obra fue mermando y se produjeron grandes corrientes migratorias hacia los superpoblados centros urbanos.

Aparecieron empresas con maquinaria para siembra directa y empresas dedicadas a la cosecha.

El límite de la tierra fijado por el alambrado se sometió al volumen del capital, logrando este último unificar en un solo “productor” varios campos de distintos terratenientes.

Aunque no perdió el derecho a recibir la renta por la propiedad de la tierra, **el terrateniente ahora se somete a los dictados del capital que es quien determina qué, cómo, quién produce y hacia dónde se destina la mercancía.**

En este proceso, el acopio y la comercialización hacia el exterior fue resignada, de manos del ente estatal, a favor de un puñado de grandes monopolios transnacionales que, además, tienen lazos con los bancos, entidades financieras y/o fideicomisos que regentan los denominados pooles de siembra.

En el marco de esta producción industrial del agro dictada por un puñado de monopolios financieros, cuyos nombres más reconocidos son Cargill, Nidera, Dreyfus, Toepffer, Bunge, Vicentín, Monsanto, **es absurdo, malintencionado o, cuanto menos infantil, pensar que puede haber otros actores que decidan los destinos de la misma.**

Si se insiste en responsabilizar a personajes cuyo poder no es más que un viejo fantasma de glorias pasadas es porque está implícita la voluntad de confundir, engañar y ocultar a los verdaderos apropiadores de los US\$ 35.000 millones de dólares que se generan año con año con el esfuerzo de trabajadores y pueblo en los territorios de nuestro país y que sale por los puertos hacia el mundo.

De la misma forma que lo descrito para el caso de los granos, la gran producción agropecuaria de variados productos que se realiza en nuestro país, está regida, al igual que la producción de cualquier rama de la industria, por el **sector más concentrado de la oligarquía financiera. ★**

¹ Carlos Marx – “Introducción a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”

LA CRISIS EN EUROPA: CRISIS DEL CAPITALISMO

La reunión del 4 de febrero del Consejo Europeo en Bruselas, en la que participaron los jefes de Estado y Primeros Ministros de los países integrantes, estaba prevista como una reunión en la que se tratarían cuestiones enfocadas a la seguridad energética. Sorpresivamente (o no tanto) la canciller alemana Angela Merkel y su par francés Sarkozy “*propusieron*” y lograron la aprobación del llamado “**Pacto por la Competitividad**”.

Con el mismo, los Estados firmantes se comprometen a modificar sus Constituciones para limitar, por ley, el endeudamiento público; ajustar los sistemas jubilatorios para llevarlos a los 67 años; derogar las cláusulas automáticas de aumentos salariales que aún subsisten en algunos países, tales como España, Bélgica, Austria y Portugal; entre otras medidas.

Con la supuesta intencionalidad de “*proteger*” la zona del euro, lo que allí sucedió fue **dar una nueva vuelta de tuerca a los ajustes** que ya se vienen implementando en Europa, con los cuales, los Estados y los monopolios que dictan las políticas hacen frente a la nueva fase de la crisis capitalista desatada a finales de 2008; precisamente si en algo son claros es en el nombre de

las medidas: **el Pacto por la Competitividad apunta al problema fundamental al que se enfrenta la burguesía monopolista en la puja intermonopolista a nivel mundial.**

De allí que el ajuste, y lo que popularmente se denomina apretarse el cinturón, esté a la orden del día. Un claro ejemplo lo marca la visita de la canciller alemana, días previos a la reunión en Bruselas, a España en la que el gobierno de Zapatero le ofrendó la recientemente lograda reforma del sistema de pensiones, por lo que se sube la edad de jubilación precisamente hasta los 67 años.

Sabemos que cuando la burguesía habla de competitividad, a los trabajadores y pueblo en general no es bueno lo que nos espera. Las experiencias en Argentina y América latina en general durante los últimos veinte años bastan con creces para sostener tal afirmación.

Para la burguesía tener competitividad significa que se recorten derechos laborales y sociales que todavía subsisten para alcanzar niveles superiores de concentración de la plusvalía y la centralización de capitales, mientras que las capas explotadas y desposeídas solo debemos esperar más pauperización y un deterioro en las condiciones de vida.

Producida la “globalización” a escala planetaria, el capital ha avanzado en la disputa de territorios, vistos estos como lugares donde producir con el menor costo laboral posible. Este proceso es el que determina que, lo que antes se empezó a realizar y se realiza en la “periferia” ahora deba profundizarse para su realización en el “centro”, en una carrera desenfundada por no perder posiciones en la disputa intermonopolista mundial.

La burguesía monopolista europea aprovecha entonces la crisis para avanzar en este proceso y así intentar no perder en esa carrera, por lo que sus declaraciones de “proteger la zona euro” deben entenderse con ese propósito.

Lo que los pueblos de Europa hoy están atravesando es la definitiva **desarticulación** del llamado “**Estado de Bienestar**”, que en otras épocas fuera una herramienta del sistema capitalista para impulsar su desarrollo en lo económico y su sostenimiento en lo político, teniendo en cuenta que el mundo se dividía entre dos sistemas antagónicos; el capitalismo y el socialismo.

La caída del socialismo en la URSS y demás países de la Europa del este supuso una entrada de millones de personas al sistema capitalista como mano de obra más barata, y a la vez disciplinada y preparada para la producción.

Ello inclusive resultó un impulso para la denominada globalización y la eliminación de fronteras para la circulación de capitales y mercancías, de las que Europa sacó provecho. Pero lo que ayer fue un beneficio hoy ya no sirve y el nuevo ciclo de la crisis capitalista a nivel mundial impone que los Estados se adapten a las necesidades que el capital concentrado exige.

Por lo tanto, **esos Estados en los que aún subsisten ciertas “garantías” en lo económico y social para**

sus pueblos están destinados a 9 desaparecer y a convertirse en Estados al servicio pleno de las necesidades políticas y económicas del gran capital financiero. La oligarquía financiera en el mundo apunta hoy todos sus cañones a eliminar los restos de “Estado Benefactor” existentes.

La crisis en Europa golpea de distintas maneras según los países, pero la matriz de las políticas que la burguesía monopolista está implementando es la misma.

Las consecuencias inmediatas de las **medidas** que se están llevando a cabo son una **profundización de la concentración y la centralización de capitales**, la **proletarización** de inmensas capas de sectores de la pequeña burguesía profesional, la profundización en los **recortes a los derechos laborales y previsionales**, la mayor **desinversión del Estado** en áreas como la **salud** y la **educación**, la **privatización** de sectores de la economía que se mantienen en manos estatales.

En una palabra, ***aprovechar la crisis del capitalismo para terminar de adecuar los Estados para la cruda competencia intermonopolista.***

El rechazo al ajuste ya ha comenzado a expresarse, también según las características y la situación concreta de la lucha de clases en cada país. Las movilizaciones en Francia, Grecia, Reino Unido, Irlanda han sido masivas y con grados inusitados de violencia.

Otros países muy afectados, como Portugal, Italia o España, no muestran el mismo nivel de movilización callejera, pero debe tenerse en cuenta que tales países están atravesando por períodos de desocupación masiva y de cierres de empresas.

España, por ejemplo, tiene una tasa de desempleo de más del 20% (más de

10 cuatro millones de personas) por lo que las medidas de los trabajadores se deben limitar al marco de la resistencia a los despidos o a los cierres, al igual que en Italia donde en los primeros días de febrero 1800 trabajadores de la planta de Fiat situada en Sicilia comenzaron con huelgas para evitar su cierre definitivo.

La excusa de la crisis está siendo utilizada también como medio para el **disciplinamiento de la fuerza laboral**, factor clave en las **necesidades de rebajar los costos de producción, léase salarios y su contrapartida de obtención de mayor plusvalía**.

Ello demuestra por dónde pasa el verdadero centro de la disputa para la burguesía, tanto en el plano económico, como político e ideológico. Desmontar las conquistas conseguidas en décadas persigue no solamente un fin coyuntural sino fundamentalmente la desarticulación de la clase obrera como tal y la atomización de la misma con el fin de dificultar su organización.

Esto es lo que pasó en Argentina con nuestra clase obrera y en ello la bur-

guesía sabe que está jugando tantos estratégicos para alargar su dominación.

Sin embargo, todo es muy parecido, pero no todo es igual.

Fundamentalmente, porque **la lucha de clases en el mundo atraviesa una etapa de alza sostenida a favor de los pueblos**; las masivas manifestaciones en Europa contra los ajustes; en los países árabes, donde la mayor resonancia hoy es Egipto, contra sus gobiernos; en China y el resto de Asia el año pasado consiguiendo conquistas laborales importantísimas, dan una pauta clara que las masas populares han tomado la iniciativa en distintos puntos del planeta, rebelándose esencialmente contra las consecuencias de un sistema capitalista que se muestra cada vez más incapaz de satisfacer las demandas básicas del ser humano.

Esta realidad y las imponentes manifestaciones de masas a las que asistimos se retroalimentan y reproducen aportando una dinámica superior al ritmo de la lucha de las clases en el mundo.★



LA DEMOCRACIA BURGUESA: UN MECANISMO DE DOMINACIÓN

En los años '70, la burguesía monopólica recurrió al fascismo porque se veía en peligro ante la inminencia de una revolución. Si bien es verdad que logró aplastar a las organizaciones revolucionarias, el pueblo la acorraló políticamente viéndose, los monopolios, obligados a retroceder, volviendo al parlamentarismo republicano.

Con el advenimiento de la democracia burguesa el estadista burgués Raúl Alfonsín lanzó una frase que se haría famosa para nuestro pueblo por la ridiculez de la misma cotejada con la cruda realidad: "*Con la democracia se come, se educa y se cura*". Estas palabras, que fueron tan solo palabras, después de 27 años de parlamentarismo burgués se constituyeron en la esencia de esta democracia: una gran mentira, el **mecanismo de sometimiento basado esencialmente en el engaño**.

En esta **democracia no se come, no se educa y no se cura**. Nuestro pueblo jamás llevó adelante el sufragio universal para que todos los recursos naturales y el patrimonio nacional siguieran en manos de la oligarquía financiera, ni para que se destruyera la salud pública, ni para que se avanzara en la superexplotación y se aprobaran las leyes de flexibilización laboral; ni para que, en uno de los principales proveedores de alimentos del planeta, la mayor parte de los habitantes padezcan hambre o estén mal alimentados; y así un sinnúmero de males que nos aquejan sometiéndonos a la peor de las vidas, creándonos un futuro incierto, sin que se vislumbre ningún tipo de solución.

Entonces nos vendieron las "**libertades públicas**", pero que en esencia (y no estamos descubriendo nada) también es la **dominación de una minoría sobre las**

mayorías; porque las libertades públicas en el capitalismo, y sobre todo en la era del capitalismo monopolista de Estado, tan sólo son una ilusión óptica. La política pasa por los medios de comunicación masiva, de los cuales los monopolios son sus propietarios.

Ellos son el enemigo y no le van a ceder al proletariado sus herramientas más preciadas: el manejo de la información, el control de la información, la tergiversación, el silencio, los "comunicadores sociales". Ya no sólo utilizan el parlamento como un ente de palabrerío, falsas promesas y mentiras; también utilizan los **medios de comunicación masivos** como la propaganda y la manipulación para que la única opción de voto sea las opciones que la misma burguesía presenta, otorgándose a sí mismos su marco legal para tener así una pantalla democrática institucional, aunque esté totalmente desposeída de legitimidad. Demás está decir la fabulosa masa de dinero que destinan para este fin, lo que a su vez impide que una organización del pueblo pueda competir en igualdad de condiciones.

Pero nada es casual. Es justamente en las grandes fábricas, justamente, en donde ni siquiera las "libertades públicas", después de 27 años de su democracia, han tenido cabida. Después de la crisis de los '90 el **proletariado industrial** comienza a reacomodarse producto de las altas necesidades de producción; comienza a dar señales de una **ofensiva** con la cual **va conquistando terreno para ejercer por la fuerza sus derechos**. Hubo "libertades públicas" en todo el país; en las fábricas no se puede abrir la boca ni organizarse porque te despiden. Ni hablar de los tremendos niveles de superexplotación y la cada vez mayor apropiación de la burguesía. La frase emblemática en una asamblea años

atrás del Presidente de GM, lo simplifica todo: *"Esto es una empresa. Aquí no existe la democracia"*.

Tampoco podemos decir que los **sindicatos** son la organización de los trabajadores. Estos hace muchos años que son funcionales a la burguesía, y se han constituido en verdaderas mafias rentadas, hordas de lumpenes al servicio de los monopolios que juegan el papel de **fuerza represiva contra los trabajadores**. Se asemejan a verdaderas sub gerencias de recursos humanos de las propias empresas. Proponen despidos, sanciones, cambios de sector, y hasta obligaban (en determinadas circunstancias) mediante amenaza de por medio, a movilizarse a los trabajadores para apoyar a tal o cual acto de gobierno.

Ahora bien, nuestro pueblo avanza. La demostración más contundente es que **la mayoría le da la espalda a todas las instituciones, a los políticos y a las elecciones**. Las huelgas y las protestas se suceden por todos lados, más allá del silencio de la prensa. En los procesos electorales las cifras oficiales no pueden tapan la apatía y el descontento a semejante evento que sólo juega en contra de los intereses del pueblo. Por ejemplo: los no votantes, los que votan en blanco e impugnan el voto, los votos a otros políticos burgueses como castigo a los gobiernos de turno, determinan que los gobernantes electos apenas superan el 20% del electorado. Entonces, desde el punto de vista del sistema eleccionario burgués, nos gobiernan representantes totalmente ilegítimos. Pero los políticos opositores no lo claman a los cuatro vientos porque saben que ellos corren la misma suerte, son parte del juego.

Los revolucionarios no estamos en contra de los procesos electorarios, pero desde ya que en otro ESTADO, EN OTRO SISTEMA, donde las mayorías someten a las minorías, con otros mecanismos y una real función de *"instituciones que legislen y ejecuten, que sean activos y asuman el ejercicio de sumisión de las minorías a las mayorías"*.

Esto lo planteaba Marx resaltando el papel de la comuna en la experiencia que había hecho el proletariado francés. Luego Lenin en *"El Estado y la Revolución"* lo reafirmaría con contundencia *"Decidir una vez cada cierto número de años, que miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento, eh aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués"*.

A los revolucionarios, el progresismo pequeñoburgués, verdadera base de apoyo de la contra revolución, atizados por los monopolios, nos atacan cuando nos ven enfrentados a esta democracia burguesa acusándonos que pretendemos la violencia, volver al pasado, y no se sabe cuánta sarta de idioteces. Se desesperan con tal de no perder sus privilegios y terminar como el avestruz escondiendo la cabeza y dejando el resto al aire a merced de los monopolios.

Debemos reafirmar que **los espacios democráticos auténticos que van ganando la clase obrera y el pueblo argentino, les pertenecen por la lucha**, pues cuando se la ven brava se olvidan de las "libertades públicas", como en el **2001** donde se intentó implementar un Estado de sitio. Las más amplias masas movilizándose en millones se les rieron en la cara de su verdadera debilidad política, ahí **habíamos conquistado una vez más nuestras propias libertades públicas**.

Al igual que las luchas de cientos y cientos de obreros en diferentes fábricas, en las luchas por sus reclamos, comunidades enteras por las más diversas reivindicaciones lo demuestran día a día. Esas son **conquistas políticas, no la democracia que nos muestran los monopolios**. Estos señores se olvidan de que, en última instancia, el Estado y todo lo que rige la institucionalidad actual está directamente ordenada y direccionada por los monopolios que son los reales dominadores de nuestra clase obrera y el pueblo. Por eso no tenemos ninguna vacilación en afirmar que **esta es la democracia de los monopolios**.★